Graves amenazas contra las autonomías

Jordi Solé-Tura

La cuestión de los Estatutos de Catalunya y Euzkadi está en un momento muy delicado, muy serio. Pesa sobre ellos la amenaza de la mayoría automática o mecánica que ha funcionado hasta ahora en el Congreso de los Diputados, es decir, la mayoría de UCD y Coalición Democrática, el grupo de Fraga Iribarne, Osorio y Areilza. Y la primera consecuencia de esta mayoría mecánica es que la discusión del Estatuto de Catalunya se puede retrasar, que los recortes pueden ser muy importantes y que la gran cuestión de las autonomías, en general, puede resultar gravemente deformada.

Los signos son muy alarmantes. Hace algunas semanas se empezó a elaborar en el Congreso de los Diputados el reglamento para la discusión de los Estatutos de Autonomía. Parecía que se podía tratar de una mera cuestión técnica, pero todos sabíamos que sus implicaciones políticas eran muy grandes. Desde el primer momento nos encontramos con que UCD, apoyada sistemáticamente por Coalición Democrática, se proponía alargar los plazos, posponer el examen del Estatuto de Catalunya y convertir la discusión misma del proyecto de Estatuto en un procedimiento legislativo normal y no en un procedimiento de negociación y de elaboración conjunta entre la Comisión Constitucional y los parlamentarios representantes de Catalunya —o de cualquier otra nacionalidad o región—, que es lo que dice la Constitución.

Había una voluntad clara de bloquear la discusión del Estatuto de Catalunya y de dejar el camino abierto para que la Comisión Constitucional, en vez de dedicarse a comprobar la constitucionalidad o la falta de constitucionalidad del proyecto de Estatuto, lo cambiase, lo recortase y lo modificase a voluntad de la mayoría de la misma, es decir, a voluntad de UCD y de CD.

Ante esta amenaza, los parlamentarios catalanes —con la abstención de los de UCD— nos ratificábamos en nuestra voluntad de que el Estatuto se discutiese rápidamente y que ni el de Catalunya ni el de Euzkadi sufriesen aplazamiento alguno. Y una delegación compuesta por cuatro de ellos —Joan Reventós, Gregori López Raimundo, Jordi Pujol y Antón Cañellas— se entrevistó con el Sr. Suárez, para explicarle esta posición y exigirle garantías.

Lo que el Sr. Suárez ofreció, fueron excelentes palabras y algunos compromisos genéricos. Pero lo cierto es que hasta ahora esto no se ha traducido en nada concreto y que UCD y CD han seguido imponiendo su mayoría con los mismos criterios. La amenaza de aplazamiento del examen y aprobación del Estatuto de Catalunya sigue existiendo, pues, con toda su gravedad.

Pero es que además se han añadido otros factores no menos preocupantes. El Gobierno ya ha enviado a las Cortes un proyecto de ley sobre el Tribunal Constitucional. En este proyecto se introducen cosas que no figuran para nada en la Constitución y entre ellas la posibilidad de que los Estatutos de Autonomía, una vez elaborados por la Comisión Constitucional del Congreso de común acuerdo con la Asamblea de Parlamentarios autora del proyecto, y antes de ser sometidos a referéndum y aprobados definitivamente, pueden ser enviados a dicho Tribunal Constitucional para que dictamine sobre su constitucionalidad o anticonstitucionalidad. Esto significa que por una iniciativa minoritaria, cualquier proyecto de Estatuto, ya elaborado y acordado, puede ser retrasado varios meses más e incluso invalidado totalmente por dicho Tribunal Constitucional.

Más todavía. Recientemente se ha filtrado a la prensa un proyecto de ley elaborado por el Gobierno sobre financiación de las autonomías. Si este proyecto sigue adelante y se impone por la mayoría mecánica de UCD y CD, las autonomías quedarán vaciadas de su contenido, pues carecerán de auténticos recursos y se convertirán en simples apéndices de la administración central.

Todo esto es muy grave. Lo peor que nos podría ocurrir es que ante estas amenazas surgiesen divisiones y enfrentamientos entre las nacionalidades y regiones, sin ver que el adversario común es un gobierno que sigue empeñado en mantener los criterios centralistas a ultranza. Así, por ejemplo, ante el problema de cuál de los dos proyectos de Estatuto se va a discutir primero algunos diputados vascos han reivindicado su prioridad aferrándose a que ellos lo presentaron una hora antes que el catalán, sin ver que no es problema administrativo, sino un gran problema político. No se trata de prioridades, sino de que ninguno de los dos se aplace. El Estatuto de Euzkadi y el de Catalunya pueden y deben discutirse al mismo tiempo y esto es lo que vascos y catalanes debemos conseguir frente a los intentos de división del gobierno y sus aliados.

La discusión del Estatuto de Euzkadi no se puede aplazar por razones obvias. Pero tampoco se puede aplazar la discusión del de Catalunya, pese a que las tensiones sean, en apariencia, menos fuertes. Hasta ahora el proceso autonómico en Catalunya se ha llevado con serenidad y unidad, pero todo puede desbordarse si Catalunya es objeto de una discriminación injustificable.

Es necesario, pues, que el pueblo de Catalunya siga con la máxima atención la evolución de los acontecimientos. Es necesario, también, que la Generalitat se convierta en portavoz de la exigencia colectiva del pueblo catalán y sea el motor de las aspiraciones autonómicas, sin admitir aplazamientos ni recortes.

Entramos en una fase decisiva. La mayoría mecánica UCD-CD puede imponerse en el Congreso de los Diputados. Es preciso que no se imponga en el país, porque en el país no es tal mayoría.

Privilegios incomprensibles

El diputado del PSOE Enrique Barón preguntará hoy en el Congreso si alguno de los compañeros de cámara «disponen de fuero especial, que los exima a ellos y a sus acompañantes de los controles de seguridad». El hecho que dio origen a la interpelación fue protagonizado por Blas Piñar y su escolta armada el pasado 30 de marzo en un vuelo Madrid-Barcelona, quienes no pasaron por el obligado control de seguridad establecido en el aeropuerto.

No se trata, contra lo que pudiera creerse, de un privilegio aislado. El pasado viernes se celebró en nuestra ciudad una manifestación organizada, convocada y dirigida por Fuerza Nueva y otras asociaciones ultraderechistas. No tenemos nada que oponer a que los ciudadanos se manifiesten para expresar sus ideas, ya que se trata de un derecho democrático reconocido en la Constitución. Poco importa que cuando mandaban ellos prohibieran todo tipo de manifestación que no fuera para aclamar al dictador y que condenaran a largos períodos de cárcel a quienes intentaban reivindicar en la calle sus derechos laborales y a quienes pedían democracia. La ley, en una democracia, es igual para todos.

Pero si esa igualdad democrática sirve para reconocer el ejercicio de un derecho no nos explicamos como se incumplen otras leyes. Nuestra Constitución prohibe expresamente las organizaciones paramilitares. Pues bien en la comentada manifestación se lucieron símbolos, emblemas y uniformes que responden claramente a organizaciones paramilitares. Existen abundantes testimonios gráficos que prueban esta realidad. La pasividad con que se contemplan estos hechos sólo puede explicarse en términos de privilegio.

Pero no paran ahí los indicios de que se ha infringido la ley. También se encuentra prohibido de una manera clara y terminante la utilización de la bandera nacional con fines partidistas. Quien presenció las últimas manifestaciones de la ultraderecha —no sólo de la que tuvo lugar en nuestra ciudad— pudo comprobar que se usaba y abusaba de la utilización partidista de la bandera española. Hasta ahora no tenemos noticia de que se haya producido ninguna reacción oficial.

También existen sospechas de que buen número de manifestantes concurrieron a la reunión portando armas. Por lo menos en un incidente que se produjo en el cruce de las calles de Urgel-Rosellón se llegó a amenazar con sacar la pistola a uno que miraba sonriente el paso de los manifestantes. Los servicios de orden —todo hay que decirlo— impidieron que la cosa pasara a mayores.

Resulta sorprendente el privilegio que tienen algunos para saltarse a la torera exigencias legales. Y curiosamente los protagonistas de tales hechos están siempre encasillados en la ultraderecha o el neofascismo, que para el caso es lo mismo. ¿Cuánto tiempo tiene que pasar para que las leyes en nuestro país sean para todos?



mundiario

Director: Josep Pernau
Redacción, administración y publicidad:
Avenida Cardenal Reig s/n.
Télex: (MUND-e) 52.682, (EXPRE-E) 54.564 (Barcelona-28)
Teléfono: 334 20 00
Editado por Ilustración, S. A.
Impreso en Ingemesa
Depósito legal B-10990/1968
Difusión controlada por

Las claves

Los radicales del PSOE reaccionan frente a Felipe González porque no desean aparecer como los villanos de la farsa. En medio de la simplificación inevitable en estos casos, dictada por el prurito de hacer comprensible una complicada polémica ideológica, el drama se tiñe de maniqueísmo.

Los dirigentes ortodoxos, marxistas o radicales sacan ahora a relucir sus razones morales y política para no ser menos que Felipe González, y el observador que pretende guardar la sangre fría de la neutralidad, pero que no puede penetrar en el interior de las conciencias, se encuentra en la imposibilidad ética de establecer un juicio de valor sobre lo que constituye el gran secretó. Lo único que puede adivinar es que la polémica va a tener y está teniendo ya consecuencias poco estimulantes sobre el escenario político dominado por el Estado-UCD.

Ataque de Felipe González a los radicales del partido

«A mi izquierda, nadie»

El ex secretario del PSOE negó que hubieran tendencias dentro de la organización

Madrid. (Corresponsal.) – Felipe González aseguró ayer que a su izquierda, en el PSOE, no hay nadie, que muchos compañeros, en el congreso, se han dejado arrastrar por la demagogia, que piensa impulsar un movimiento seriamente socialista y que en el congreso extraordinario serán derrotados los **«cripto-comunistas».**



Felipe González. El ex secretario general repartió, generosamente patentes de «socialista» y de «demagogo».

El ex secretario general del PSOE, que no quiere hacer declaraciones hasta que pase la tormenta del XXVIII Congreso, comentó, no obstante, varios temas relacionados con el mismo y con su postura personal.

Comenzó por decir que el trasfondo de la batalla del pasado fin de semana no ha salido a la luz: **«tengo la impresión de que la prensa internacional ha simplificado demasiado lo que ha pasado. Ha parecido como una especie de debate entre marxismo sí y marxismo no. Esos no son los alineamientos del combate; son más profundos».**

Felipe, que no quiso entrar en profundidades, dejó escapar parte de sus criterios: **«por ahí hay muchas declaraciones sobre quién es más de derechas y más de izquierdas en el partido. No se corresponden a la realidad. Tengo la impresión de que a la izquierda de lo que yo he estado representando, durante muchos años en la lucha, no hay nadie. Puede haber mucho oportunismo y mucha torpeza, pero nadie que esté a la izquierda de esa posición».**

Arrastrados por la demagogia

La demagogia, según Felipe, ha hecho de las suyas en el congreso del PSOE: **«algunos compañeros, sobre todo de la base, se han dejado arrastrar por algo que no es ser de izquierdas, sino ser demagogo, y es distinto ser demagogo que ser de izquierdas».**

Aunque Felipe afirmó que aún no tiene decididos sus primeros pasos como militante, en otro momento de la conversación con los periodistas, dejó entrever sus proyectos: **«voy a tratar de impulsar un movimiento que sea seriamente socialista; de ninguna manera moderado, más bien al contrario. Creo que el partido en este momento histórico está en condiciones de exigir más desde un punto de vista socio-económico y de ser más serio en sus pronunciamientos ideológicos».**

Para Felipe González no se trata de ser o no ser moderado. **«No es un problema de moderación. Es un problema de seriedad y de rigor y un problema de eliminación de cualquier tentación de oportunismo y mala fe.»**

Cierto «cripto-comunismo»

Felipe se negó a aceptar los términos de **«eurosocialismo»** y **«eurocomunismo»** y también la existencia de tendencias en el PSOE: **«Yo nunca he hablado de tendencias. En el partido no ha habido tendencias, si es que se quiere llamar así a esas corrientes de opinión, que no hayan estado representadas en la ejecutiva. En el partido no hay un problema de tendencias, hay un problema de identidad. En las próximas semanas, quizá declare los puntos que yo creo que han fallado en los que ha podido ser la política en torno al congreso».**

Felipe González, a pesar de intentar ser prudente, hizo vaticinios nada ambiguos de cara al congreso extraordinario: **«va a haber bastantes declaraciones, polémicas y tal... al final, va a triunfar el partido socialista».**

Este triunfo, según Felipe, supone la derrota del **«cripto-comunismo»** latente en el PSOE: **«va a triunfar el partido socialista y el socialismo con su identidad propia y van a ser derrotados los que participan de un cierto cripto-comunismo, que no son capaces de aceptar cuál es la identidad del partido, tanto desde un punto de vista histórico como actual. Va a triunfar, por tanto, el partido socialista, con su identidad propia y su espacio político.»**

No a las escisiones

Felipe González está convencido de que su dimisión no va a provocar ninguna escisión en el partido **«en este partido las escisiones no han prosperado jamás, es una garantía de vida»** ni convulsión alguna en la sociedad española.

Pidió, finalmente, que se le deje tranquilo y callado durante una temporada: **«les pediría que me dejaran estar callado durante un cierto tiempo para que los militantes vean lo que está pasando y puedan decir luego, con calma, lo que pienso».**

Dicen que Felipe González se va a ir a descansar y a ejercer su derecho al silencio a su tierra, Sevilla. Lo cierto es que ayer, cuando hizo estas declaraciones –antes de entrar a la reunión entre la antigua ejecutiva y la nueva comisión gestora del PSOE–, todavía no lo había decidido. **CARLOS SANTOS**

La ejecutiva saliente transfirió sus atribuciones

La gestora recoge el relevo

(Redacción y agencia.) – Pasadas las cinco de la tarde comenzó la reunión de la comisión gestora del PSOE con los miembros de la anterior ejecutiva del partido, para llevar a cabo la transferencia de funciones.

A la reunión no asistió Ramón Rubial, por encontrarse aquejado de una afección cardíaca.

Felipe González manifestó a los informadores, al entrar en la sede central del PSOE, que en general la prensa había atribuido solamente al debate sobre el marxismo la causa de lo ocurrido en el XXVIII Congreso, mientras que –según el líder socialista– hay otras causas más profundas, que no quiso detallar.

Preguntado en el sentido de si aún mantenía un cierto control sobre el partido al seguir ostentando la presidencia del grupo parlamentario, Felipe González contestó que esto no es así, ya que la dirección del partido la lleva ahora la comisión gestora y que hoy mantendrá una reunión con el grupo parlamentario para determinar la línea política a seguir en el Parlamento.

En relación a esta reunión, Luis Gómez Llorente, vicepresidente del Congreso, manifestó ayer a los medios informativos que en el encuentro del grupo parlamentario del PSOE con la comisión gestora, prevista para esta mañana, se trazarán las líneas futuras del grupo parlamentario.

Gómez Llorente recordó que en el congreso del PSOE se había acordado que el grupo socialista actuara autónomamente en el Parlamento, y que los problemas internos del partido no van a redundar en debilidad del grupo socialista.

Acerca del grupo parlamentario socialista, parece ser que Gregorio Peces Barba continuará, como secretario general del grupo, durante los seis meses en que dirija el PSOE la comisión gestora nombrada en el congreso de este partido.

El diputado vallisoletano Peces Barba, manifestó a «Efe» que naturalmente, puso el cargo de secretario general del grupo parlamentario a disposición del partido, pero en medios parlamentarios socialistas se da como seguro que Gregorio Peces Barba continuará en la citada secretaría general.

Madrid: hora política

Confrontación ideológico-política

Los espíritus se van serenando a medida que pasan las horas y se sedimentan las pasiones del congreso del PSOE. Se comienza a reflexionar con una cierta calma sobre las causas que motivaron la gran tormenta y sobre las consecuencias en el futuro inmediato, de modo especial de cara al congreso extraordinario que puede celebrarse a la vuelta del verano.

Como se sabe, Francisco Bustelo ha dejado bien claro que la tendencia marxista –o «no socialdemócrata», como él prefiere llamarla– va a luchar por el dominio de la ejecutiva que haya de salir del congreso extraordinario. En círculos socialistas se considera prácticamente imposible la victoria de una candidatura enfrentada a Felipe González y se duda de que obtuviera más de un 30 ó un 40 por ciento de los votos de los delegados.

Pero en todo caso, parece cierto que vamos hacia una confrontación ideológica y política entre las dos tendencias, pero no como acaba de suceder, sino de una forma más científica, menos emocional y contando con una serie de meses de preparación. Hace unos días hubiera sido posible una candidatura de síntesis, pero en el congreso extraordinario parece que tal cosa ya no lo será.

Preocupados

La línea radical confía en que logrará clarificar ante la opinión pública que eso del marxismo no es algo diabólico y nefando, como tantos años de propaganda franquista han conseguido insertar en la conciencia de muchos españoles. Porque la verdad es que ellos mismos están muy preocupados con la presentación pública que se está haciendo de la crisis del PSOE, a modo de película de buenos y malos. Insisten en que su única pretensión es conseguir que el PSOE siga siendo lo que siempre ha sido, sin giros ni a la derecha ni a la izquierda.

Ahora dicen algunos hombres de la línea Bustelo que nunca habían creído que Felipe González se iba a retirar y que su discurso del mediodía del domingo les dejó sorprendidos. Añaden que Felipe debió decirles durante el debate ideológico lo que pensaba hacer en el caso de que se rechazara la enmienda por él propiciada, ya que, de haberlo sabido es posible que hubiesen tenido en cuenta ese factor antes de dar el texto por definitivo.

Se trata de una acusación a Felipe González que lleva implícita la sospecha de que el líder socialista hubiera montado intencionadamente toda una estrategia que incluyera esta retirada para provocar un vacío artificial que dejara en evidencia el carácter insustituible de su liderazgo. También se le ha acusado de negarse a formar una candidatura de compromiso con la tendencia radical, en la que ésta sólo hubiera exigido cinco o seis puestos en la ejecutiva.

Autoritarismo

Desde el mismo sector se acusa a Felipe González de rodearse de personas de escasa valía, de dejarse llevar en exceso por las amistades personales. Y se señala el caso de Alfonso Guerra como el más chocante, pues siendo una excepción en el entorno mediocre de Felipe, venía utilizando toda su inteligencia y sus dotes organizativas al servicio de un autoritarismo burocrático desde el que intervenía personalmente en los asuntos de todos los niveles del partido «hasta unos límites increíbles».

Sin embargo, y a pesar de todo, se reconoce a Felipe González «lo que todo el mundo le reconoce»: una talla de líder nacional, unos grandes valores humanos y una honradez poco común. En Suresnes lo apoyaron y lo que observan en él es una evolución posterior hacia planteamientos socialdemócratas del estilo de Múgica. Piensan que su deber hubiera sido permanecer neutral y por encima de las tendencias del partido, para ser el secretario general de todos.

De momento, no se observa un peligro próximo de escisión en las filas del PSOE, a juzgar por el entusiasmo con que unos y otros aseguran que admitirán democráticamente el juicio de la mayoría y que permanecerán dentro y acatando el poder legítimo.

PEDRO CALVO HERNANDO

Craxi, secretario del PSI, sobre Felipe

«El próximo congreso le tendrá que dar la razón»

Roma. (Corresponsal.) – El secretario del partido socialista italiano (PSI), Bettino Craxi, expresó ayer por la mañana su apoyo a Felipe González y dio un prudente juicio sobre los sorprendentes resultados del congreso del PSOE.

Felipe **«es un hombre enérgico y temperamental»**, que al ser puesto en minoría **«sacó inmediatamente las conclusiones del caso»**, afirmó Craxi en una rueda de prensa con los corresponsales extranjeros.

Craxi sostuvo que González **«hizo bien en dimitir, tiene razón y un próximo congreso del PSOE va a tener que dársela»**. Siempre que **«la verdadera cuestión planteada por el Congreso sea de establecer si el PSOE debe ser un partido marxista y de clase o si debe ser primero socialista y después marxista».**

El secretario del PSI, agregó que **«ya tiende a disminuir»**, el dramatismo inicial del gesto del secretario del PSOE. **«Es posible»**, comentó prudentemente, que tal dimisión haya sido causada sobre todo **«por confusión o equívoco al plantear el problema»** o por el descontento del sector que ganó la mayoría, por los resultados obtenidos por el PSOE en las últimas elecciones.

ALICIA FAJARDO